



ULLASTRE: EL RETO DE LOS YAMADORIS

Autor: Sebastián Fernández

Este era el aspecto que tenía este yamadori de olivo mallorquín (ullastre) cuando, accidentalmente, lo trajeron a Haiku. (Diciembre-04).

64

Este ullastre cuando llegó a mi vivero era considerado un yamadori de difícil solución y tras un primer vistazo así parecía confirmarse, pero la corteza suberosa y la base carcomida llamaron especialmente mi atención, el tronco de curvas muy exageradas y en forma de S era un gran problema ya que si no se encontraba una posición muy adecuada, el resultado podía ser grotesco y artificial.

El reto estaba planteado, creí que valía la pena estudiarlo a fondo e intentar encontrar alguna solución, eran muchos los años y las vicisitudes que se manifestaban en aquel tronco de forma tan impactante como para descartarlo por una primera impresión, además la variedad de estos acebuches mallorquines tan singular y adecuada para bonsái así lo requerían; ¡había que intentarlo!

Tras un buen rato de observación y análisis consideré que esta podía ser una buena –en este caso casi la única– solución. Habría que volverlo a analizar en el futuro. Aunque su aspecto era bueno, con un árbol de estas características no debía de tener prisa por lo que decidí cultivarlo hasta asegurar un vigor excelente.

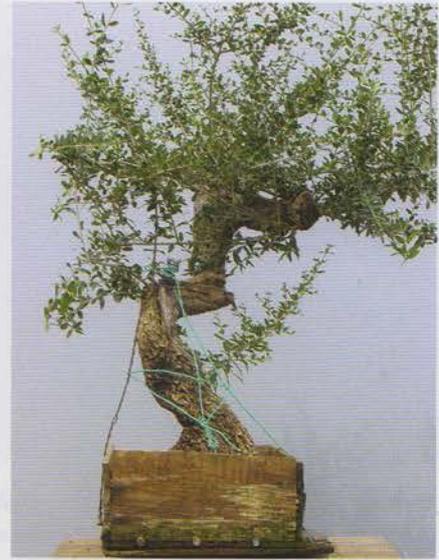




Al final de la primavera del 2005 el árbol estaba en perfectas condiciones para comenzar la formación. Puede apreciarse desde los cuatro lados.
Cara 1: El tronco queda muy desequilibrado y con la primera curva en ángulo recto, además, el tramo final viene directamente hacia delante.



Cara 2: Los inconvenientes son los mismos pero el tronco gira directamente hacia detrás. El jin que recorre el tronco (shari) queda por la parte posterior.



Cara 3: Por esta cara tiene un movimiento muy interesante pero la bellísima madera seca de la base queda por la parte posterior y el jin que recorre el tronco también, la primera curva viene directamente hacia el frente de una forma inadmisibles.

Lo primero que había que hacer era limpiar el tronco, eliminar toda la corteza seca (sé que en este punto puede haber divergencia de opiniones pero considero que la corteza seca solo sirve para esconder la verdadera belleza y carácter de la madera y favorecer la putrefacción de esta, además es cuestión de no demasiado tiempo lo que tardará en caer,) una vez limpio y delimitada una y otra parte, quedaría patente el definitivo aspecto del tronco, y en función de ello podría decidir y diseñar el bonsái que en el futuro habría de extraerse de aquel difícil yamadori.

Tras girarlo e inclinarlo en gran cantidad de posiciones, valorar los inconvenientes y ventajas de cada una de ellas, realizar múltiples dibujos con diferentes diseños, me decidí por la que aparece en la foto inicial. Eliminé las ramas sobrantes y me dispuse a alambrear las ramas que constituirían la estructura básica del bonsái que pretendía formar a lo largo de los años siguientes.

El tronco terminaba con un corte recto y limpio, posiblemente realizado con una motosierra, lo vacié parcialmente y con una máquina y herramientas busqué plasmar el aspecto que con los años creo que podría haber adquirido, respetando en todo momento las formas y texturas propias de los viejos troncos de olivo.

Tras cultivarlo durante dos años, lo tras-



Cara 4: Aunque la madera seca se aprecia bien, la franja final del tronco gira hacia detrás y presenta un feo ensanchamiento en la última curva.

planté a una maceta redonda que me pareció adecuada para resaltar el carácter y movimiento de este bonsái.

El tronco muestra en esta posición un movimiento ágil y dinámico acentuándolo con la copa suave y poco pesada que con una *sasiheda* en cascada potencia el dramatismo y dirección del bonsái.

El tronco desde esta posición deja ver el potente y magnífico shari que lo recorre desde la base hasta la parte superior e igualmente se aprecia la peculiar y casi única corteza suberosa de estos acebuches.

La parte inferior del tronco acaba con excesiva verticalidad por lo que decidí ubicar junto a él una planta de acento que le diera un aspecto más armonioso y natural pero esta planta crecía en demasía y consideré más adecuado cambiarla por un *limonium minutum* de crecimiento más lento y compacto siendo además natural de algunas zonas mediterráneas.

Poco puedo añadir a la ya abundante bibliografía sobre el cultivo y formación de los olivos, únicamente destacar que en primer lugar cultivé durante varios meses esta planta antes de comenzar su modelado y cuando comprobé su excelente estado de vigor procedí a la severa poda y formación.

Siempre lo he cultivado a pleno sol, excepto el mes posterior al trasplante, que lo suelo efectuar el mes de marzo, en el que lo sitúo en un lugar ligeramente sombreado y pulverizo la copa con frecuencia.

En cuanto a la manera de trabajar los olivos, sigo el mismo método que con los demás árboles con madera seca:

1ª- Cultivo y vigorizo el árbol o plantón.

2ª- Limpio (siempre a mano y con la ayuda de una navaja, agujas con punta plana que me fabrico, cepillos metálicos suaves y mucha paciencia y meticulosidad) todas las zonas de corteza muerta hasta delimitar perfectamente la franja por donde circula



Este volvía a ser el frente que me parecía más adecuado, y aunque había que limpiar la madera seca etc. ya veía con bastante claridad lo que quería y podía conseguir.

Tras eliminar las ramas claramente sobrantes, estaba en perfectas condiciones para comenzar a limpiar la madera y modelar la copa en su primera estructura.



la beta de savia procurando respetarla al máximo para no dañarla ya que es esta la que alimenta la zona verde.

3ª- Limpio con un cepillo suave y agua el resto de madera seca, eliminando las partes podridas e imposibles de reparar con endurecedor (siempre respetando al máximo la corteza suberosa que cubre la zona viva del tronco).

4ª- Aplico caldo sulfocálcico en las coníferas y en el resto, otros productos conservantes de la madera (lasures, aceites de linaza o

teca etc.), que no alteren en demasía su color natural. (para diferenciar cuales necesitan uno u otro tratamiento basta con observar la naturaleza).

5ª- Con las zonas vivas y muertas limpias, tratadas y claramente definidas, procedo a analizar y decidir el diseño del bonsái que pretendo conseguir.

Han pasado cuatro años desde que comencé a estudiar este acebuche (ullastre) y ya comienza a tener un aspecto muy interesante, espero perfeccionarlo en los próximos

años. Este bonsái, al que un amigo bautizó con el nombre de "el cisne" por la semejanza que las curvas de su tronco y copa tienen con las de esta elegante ave, muestra los inconvenientes y ventajas propias de los yamadoris. Pero la satisfacción es considerable tanto por las dificultades que en un primer momento planteaba como por el hecho de añadir al ámbito del bonsái una pieza más de estos singulares, excelsos y escasos acebuches Mallorquines: (ullastres).

66



Un tramo del tronco antes de comenzar a limpiarlo, obsérvese la corteza muerta separada de la madera, esta parte hay que eliminarla, pues es un lugar idóneo para las plagas e infecciones, además no sabemos con certeza por donde transcurre la parte viva del árbol y antes o después esta corteza terminará por caer.



Con la punta de una navaja iremos desprendiendo, únicamente, la corteza muerta. En ningún momento cortaremos la parte viva, para ello tendremos que armarnos de paciencia, delicadeza y meticulosidad.



Eliminaremos la corteza muerta sin cortar la madera seca, respetando en todo momento su textura natural, imposible de imitar con maquinaria alguna.



Parte superior del tronco antes de limpiarla.



La misma parte superior del tronco después de eliminar la corteza seca y limpiar la madera.



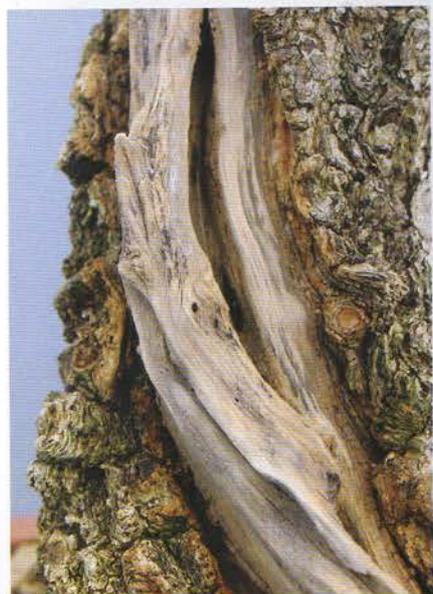
Un detalle de la misma zona donde puede apreciarse la textura de la madera después de limpiarla. Al haber hecho esta limpieza con un cepillo suave y agua, respetando el trabajo que la naturaleza y los años han realizado, ahora podemos disfrutar de esta preciosa madera, ya en perfectas condiciones para aplicarle algún producto que la mantenga así durante mucho tiempo.



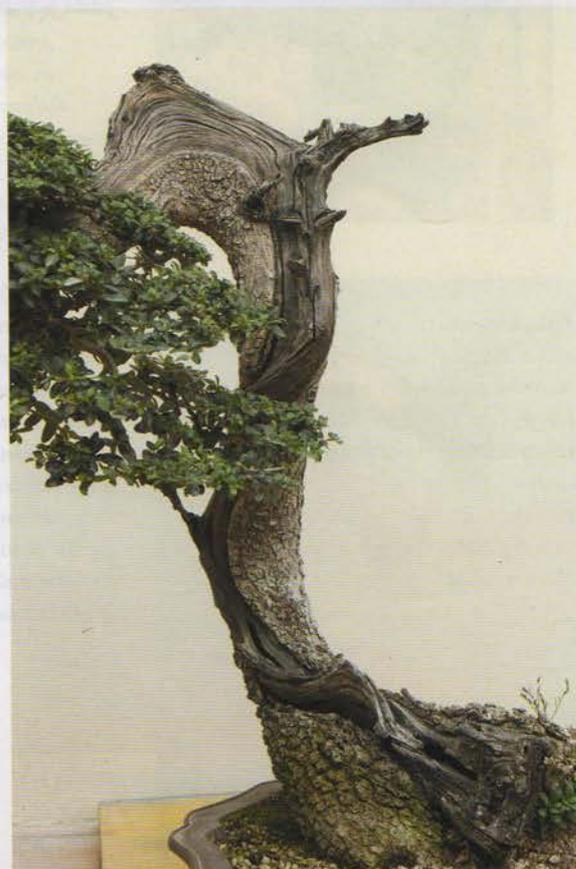
Después de aplicarle un líquido protector de la madera (en este caso aceite de linaza) ésta comienza a tomar el veteado natural del olivo que progresivamente irá oscureciéndose y homogeneizándose al estar expuesto a las radiaciones solares.



Otra parte del tronco donde puede apreciarse la preciosa madera limpia y tratada.



El tronco es recorrido por un profundo shari longitudinal.



El tronco recorrido por un shari longitudinal que va desde la base hasta el extremo superior de este.



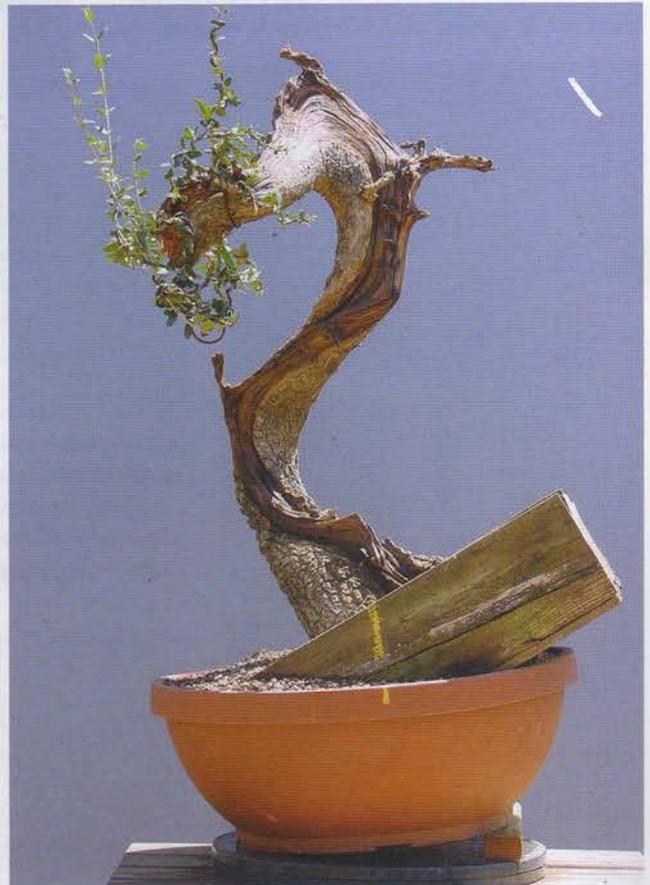
Parte final de tronco antes de ser trabajada. El corte limpio fue realizado, posiblemente con una motosierra. Esta zona tendré que trabajarla, abuecarla e integrarla al resto de madera seca.



La misma parte final del tronco tres años después de ser trabajada y tratada.



Después de bien limpio el tronco situó el árbol de esta manera, así puedo sujetarlo mejor en la posición adecuada y cultivarlo en la posición definitiva. Es el momento de comenzar a modelar sus ramas.



He alambrado el primer tramo de las ramas y el ápice y he dirigido verticalmente las puntas de las ramas, de esta manera se vigorizarán y engrosarán más rápidamente.



Otra vista lateral del tronco, desde donde puede apreciarse el elegante movimiento y la espectacular madera seca que lo recorre longitudinalmente.

Un detalle de la base de este ullastre: la corteza suberosa y cuarteada en gruesas placas es un signo inequívoco de vejez, la madera hueca y craqueada también nos indica las circunstancias adversas en las que ha sobrevivido. La madera seca de este acebuche tiene un aspecto absolutamente natural, sin embargo ha sido meticulosamente limpiada y posteriormente tratada con productos que la han endurecido y protegido para evitar su deterioro pero respetando y manteniendo su color y textura.



Dos años más tarde y después de haberlo trasplantado a una bandeja de bonsái el árbol nos muestra este magnífico aspecto. (Hay que arreglar la hierba que sembré junto a la base, podar las ramas que sobresalen y alambrear lo que fuera menester).

Centraré mis trabajos futuros en compactar el ápice pero bajándolo todo cuanto sea posible para que quede claramente por debajo de la parte superior del tronco. Las ramas las compactaré igualmente pero han de dejar entrever el tronco.



La copa más en detalle, antes de ser trabajada de nuevo.



La planta de la base la he sustituido por esta : Limonium minutum de crecimiento más lento y compacto que le proporciona al nebari de este yamadori más equilibrio y naturalidad.

*Este es el aspecto final logrado en cuatro años de formación.
Dimensiones 66 cm alto y 65 cm ancho.
Bandeja de Yixing.*

